



6x6500

EL EXPEDIENTE DE SOCRATES.

Gastón Gómez Laza.

Universidad Austral de Valdivia, 1980.

"Toda política responsable debe echarse a andar sobre los rieles de una concepción filosófica"; "... la filosofía y la política constituyen un todo indiviso".

Tales juicios se refieren a la filosofía de Platón, pero es probable que sorprendan a algunos conocedores de su obra. Una extendida interpretación hace de ella una filosofía encerrada en un mundo de ideas superior y ajeno a los asuntos humanos concretos. Platón, así se sostiene, herido y decepcionado, luego de la muerte de Sócrates, había buscado refugio tras las paredes de su Academia, fundada con el propósito de huir del mundo sensible y construir un mundo intocado y perfecto de formas puras. Un filósofo sentía solamente aquél capaz de desprenderse de lo sensible y encaramarse en las cumbres de la especulación, desde donde la realidad ya ni siquiera se divisaba.

Demasiado repetida, esta concepción no muestra, sin embargo, una consistencia a la altura de su popularidad. Olvida aspectos significativos de la obra platónica y privilegia otros; y en nada hace justicia a la verdadera decisión de Platón en el sentido de buscar un mejor fundamento para intervenir en la vida pública. Decisión que incluye no sólo diseñar un nuevo modelo de hombre político, sino también la tarea de formar a los jóvenes de su ciudad para asumir con propiedad las difíciles exigencias de las ciudades políticas. Por esta ra-



zón no se puede conceder seriedad a la interpretación que hace de la fundación de la Academia, el primer centro de estudios universitarios, un acto de evasión de la realidad.

A la muerte de Sócrates, condenado a beber la cicuta, muchos de sus discípulos se propusieron defender la imagen del maestro y con ello, mantener vivo su pensamiento. Platón figura entre ellos haciendo de éste el personaje principal de sus diálogos. Existe un conjunto vasto de materiales que nos hablan de Sócrates, pero que no resulta fácil de valorar, toda vez que este viejo maestro se negó siempre a escribir, negándonos así la posibilidad de un juicio directo sobre sus ideas.

Una aproximación a toda esta documentación debe hacerse teniendo en cuenta la polémica ideológico-política en que se encuentra enraizada. En esta perspectiva es Platón, convertido para nosotros sin contrapeso en el más

grande de sus discípulos, el único capaz de rescatar y conservar las enseñanzas del maestro; al mismo tiempo que de enfrentarlas críticamente desarrollándolas, proyectándolas y superándolas. El único que recogió el pensamiento de Sócrates, no sólo para repetirlo, sino para enriquecerlo, imponiéndole nuevas exigencias que éste no contemplaba ni podía enfrentar.

Platón hizo todavía más; se opuso a su propio maestro (cuestión que a la larga, ningún discípulo puede eludir), al intentar superar esa reiterada declaración de ignorancia con que siempre concluía el diálogo socrático. Hizo suya la técnica de la refutación, pero ésta será ahora el fundamento para la búsqueda de la verdad que esta vez sí tendrá su punto de llegada en una certeza.

El conocimiento, que para Platón es una experiencia que nada tiene de gratuita y que por el contrario, es el premio de un intenso trabajo de tensión espiritual, tiene su mejor sentido cuando junta al hombre con la acción, cuando le sirve para abrirse camino en la verdadera realidad. Se aleja así de las disquisiciones abstractas y distantes y obliga a la filosofía a aceptar las exigencias políticas de su tiempo. "El aspira comprender el mundo, no para complacerse en su conocimiento, sino que impone a la filosofía la tarea de transformarlo".

Si Platón funda una Academia y aparentemente se refugia en ella, esto no tiene otro propósito que enfrentar un estudio profundo que no busca diferenciarse y distanciarse de la acción. Su tarea es llegar a conocerla mejor, para entrar luego en ella. Se trata pues de una "gran batalla teórica" cuya culminación es la formación de verdaderos políticos, pre-

parados para la acción lo mismo que para el pensamiento. Dispuestos para intervenir en los asuntos públicos bajo la luz clara de una completa doctrina de principios e ideas.

Este "gran periplo de la acción diferida" es precisamente el alcance revolucionario de la obra de Platón. A la política no se puede llegar si no se la piensa previamente. Por Platón quien comprendió que Sócrates no se indispuso con el Estado, por una simple crisis de poder. Había en ello algo más profundo y en este convencimiento Platón transmitió de la ética socrática a la ciencia política. "No cabe distinción posible entre ética y política y cuando ésta se manifiesta es que la existencia del Estado se ha hecho problemática".

Sobre un fondo erudito, lleno de sugerencia y afectividad por su labor, éstas son parte de las ideas que el profesor Gastón Gómez Laza expone en su libro *El expediente de Sócrates*.

En nuestro medio, normalmente la actividad filosófica para realizarse ha creído necesario mirar hacia afuera, para buscar allí orientación. A esto se ha sumado la apología casi incondicional de ciertos pensadores del pasado. Así vueltos sin medida al pasado y hacia afuera con frecuencia sólo hemos sido buenos repetidores.

Este libro nos muestra en cambio un pensador que se desamarró de ésta, que es casi una imposición, para abrirse a una reflexión propia, cuya calidad e importancia se encuentra con seguridad por sobre el límite de nuestro juicio.

Ricardo López.

Bravo No 4, Año 5. Sept. mayo 1981.

El expediente de Sócrates [artículo] Ricardo López.

AUTORÍA

López Méndez, Ricardo, 1903-1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El expediente de Sócrates [artículo] Ricardo López.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile